

3746

EL MERCURIO (2190) 14 NOV 2003 p.7 (supl. "El Sábado")

leer

RODRIGO PINTO

"El color de la piel"

El puntarense Ramón Díaz Heredia es uno de los pocos cultivadores del género policial negro en Chile, tanto por el que han resultado también, con buena suerte, Roberto Ampuero y Luis Sepúlveda. Díaz es, también, el más efímero. Su protagonista, Heredia (así en más, sin embargo, ni siquiera adivinable) es un detective privado que sigue fielmente el modelo de clásicos como Philip Marlowe (creado por Raymond Chandler) y Sam Spade (hijo de Dashiell Hammett). Pero Heredia tiene virtudes propias. Se mueve en un Santiago oscuro y triste, en las zonas que ven desde la Estación Mapocho hasta Franklin, por tugurios, oficinas y calles desoladas, sobre todo por la noche, donde hasta la Plaza de Armas se torna irracional. El detective es un filósofo práctico, optimista por un escepticismo irreducible, un solitario que mantiene la distancia con sus amigos a punta de frases filosóficas y sólo se desahoga de verdad en

Aunque a ratos la trama sea previsible o el ocultamiento de detalles relevantes demasiado evidente, el interés de la novela no radica tanto en la trama detectivesca, sino en el contexto en que se inscribe. Y ahí Heredia muestra sus mejores virtudes.



las conversaciones con su gato, que no puede tener otro nombre que Simón.

Fabrizio Lum está profundizando la serie con la séptima de las novelas de Heredia, de la que *El color de la piel* es la más reciente entrega de una saga a la que no se le divisa el fin. Y también que salvó el otro valor agregado de la serie: abunda, habitualmente, temas muy contemporáneos y problemáticas sociales novedosas. Es decir, marca el ritmo de los tiempos, y la trama policial simplemente

añade, aunque se mantiene en el primer plano, gana densidad y riqueza precisamente por auscultar realidades que sólo de vez en cuando aparecen en las portadas de los diarios. En este caso, se trata de la fuerte inmigración peruana a Chile, de pésimas condiciones en que viven y a xerofobia que los segrega y asprea.

Con ese telón de fondo, Heredia comienza a investigar la desaparición de un peruano. El caso lo lleva hasta "El Anillo", un salón de pool sinistaros, un reser-

bio de otras épocas, y a los taxtoneros que duermen en las calles cercanas al mercado de Franklin. Aparecen en escena sus pocos amigos, un vendedor de diarios, un periodista, un detective (no exactamente un amigo, hay que decirlo), un ex policía, un amor fugaz y una historia familiar de sórdidos detalles. En su búsqueda, Heredia encuentra sólo cadáveres, muertos que, de no ser por su empeño, habrían sido archivados como casos sin resolver. Pero el detective es de esos que no sucumben a la presa y, a pesar del cansancio acumulado por las noches en vela, el alcohol, la lejanía y de la impotencia de no encontrar el camino verdadero, logra resolver el puzzle.

Y aunque a ratos la trama sea previsible o el ocultamiento de detalles relevantes demasiado evidente, el interés de la novela no radica tanto en la trama detectivesca, sino en el contexto en que se inscribe. Y ahí Heredia muestra sus mejores virtudes.

El color de la piel [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El color de la piel [artículo] Rodrigo Pinto. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)